

# HUMILDES MORADAS. RECUPERACIÓN DE LA ARQUITECTURA TRADICIONAL DE CHOZOS DE PIEDRA EN PALOMERO

IGNACIO R. MENA CABEZAS

## 1. INTRODUCCIÓN

El trabajo con piedras sin elaborar, a diferencia del de canteros, albañiles y otros oficios más especializados, ha constituido uno de los pilares básicos de la historia humana. Basta caminar por cualquier paraje donde la presencia humana haya estado presente para poder observar toda una serie de construcciones humanas que utilizan las piedras en relación con la agricultura y la ganadería: pozos, tapias, bancales, cercas, paredones, chozos. En España son millones los kilómetros de paredes realizadas con piedras. Tras ellos está el trabajo anónimo durante siglos de pedreros que acumularon, recogieron, ordenaron y enfilaron piedras del terreno o traídas desde lejos para esos propósitos. El carácter subalterno respecto a la agricultura y la ganadería diferencia dichos trabajos de las construcciones arquitectónicas propiamente dicha de casas, aldeas y ciudades. Antes de que las alambradas y otros materiales modernos llegaran a los campos, las piedras constituían la única y mejor herramienta. Este trabajo quiere ser un homenaje a todos esos arquitectos anónimos, pedreros sin firma ni

ALONSO SANCHEZ (1781-1787)

Maestro alarife de Zalamea de la Serena.

Zalamea de la Serena, Badajoz. 29 mayo 1781 (5.178r, primer tercio y mita). 21 enero 1782 (2.595r y 1781r). 22 abril 1782 (2.590r y 1781r).

Higuera de la Serena, Badajoz. 29 julio 1781 (5.863r, primer tercio y mita). 29 junio 1782 (2.595r y 1781r). 9 febrero 1782 (2.591r y 1781r).

## GITANA ÉPICA

Madrid. 11 octubre 1785 (1.152r). 24 abril 1787 (1.152r y 1787r).

Palma Blanca y Salamanca. 11 febrero 1787 (1.152r y 1787r).

Clavada la mirada  
en la mar  
batida al viento  
en la arena  
Trote de agua  
corona de pena  
ofrenda de manos  
Dádivas...

JUAN DE VEDIA (1787)

Madrid. 19. 11. 80

Madrid. 19. 11. 80

Madrid. 19. 11. 80

Madrid. 19. 11. 80

Madrid. 19. 11. 80

Madrid. 19. 11. 80

Madrid. 19. 11. 80

Madrid. 19. 11. 80

fama, a ese descomunal esfuerzo pétreo que atesoran nuestros campos, un esfuerzo desconocido y olvidado.

En la tarea de conocer nuestro patrimonio cultural, nos propusimos recuperar un chozo circular o *muro* tal y como son conocidos en la localidad cacereña de Palomero. El estudio, catalogación y recuerdo de este tipo de construcciones en Extremadura y España no es nada nuevo y contamos con una rica bibliografía<sup>1</sup>. Los textos hacen referencia a edificios parecidos conocidos en toda la zona occidental y central ibérica con los nombres de chozos o chozas, *furdas* o *chafurdoês* en Portugal, *casetas* en Aragón, *caracolas* en Jaén, *guardaviñas* en La Rioja, *torrucas* en la Sierra Norte sevillana. Pero en nuestro caso tuvimos la ocasión de recrear todo el proceso productivo y simbólico con un auténtico autor de cercas, chozos y pozos artesanos. La posibilidad de contar con su colaboración era una oportunidad única que no podíamos desaprovechar.

Jesús Díaz Pérez, tenía 70 años cuando le rogué que construyéramos un *muro* en el verano de 2001. Al principio se negó rotundamente, aduciendo que eran cosas del pasado y que hacía mucho tiempo que se habían perdido, pero poco a poco y ante mi interés comenzó a vislumbrar la satisfacción de un proyecto como el que le proponía. Al final resultó el más ilusionado y conmovido y contagió su entusiasmo a Amadeo, el propietario, y a mí mismo<sup>2</sup>.

Su familia procedía, antes de asentarse en Palomero, de la cercana localidad de Santibáñez el Bajo, donde desde antiguo existía una tradición de picapedreros y canteros conocida en la comarca, hasta el punto de recibir ese apelativo sus lugareños. Pero era un oficio muy duro, que no dejaba apenas para comer pese a los esfuerzos que entrañaba. Por otra parte era una actividad socialmente poco reconocida (pese al grado de especialización que conlleva), a la que se dedicaban jornaleros sin tierras. Aprendió el oficio de su padre y de su abuelo, y junto a sus hermanos levantó decenas de kilómetros de cercas y paredones. De vez en cuando les requerían para trabajos más especializados como construir pozos, edificaciones como zahurdas, tinahones, enramadas y cobertizos para el ganado o realizar muros (chozos). Pero el último muro que construyó con su hermano fue a primeros de los cincuenta del anterior siglo. Ahora vive

<sup>1</sup> Ver: Caro Baroja (1983), García y Bellido (1967, García Mercadal (1984), Giese (1951), Bernabé Salgueiro (1997).

<sup>2</sup> El autor agradece a los propietarios Amadeo Rina y Lali López su enorme colaboración. Así como a Diego Sánchez y a la familia de Jesús Díaz.

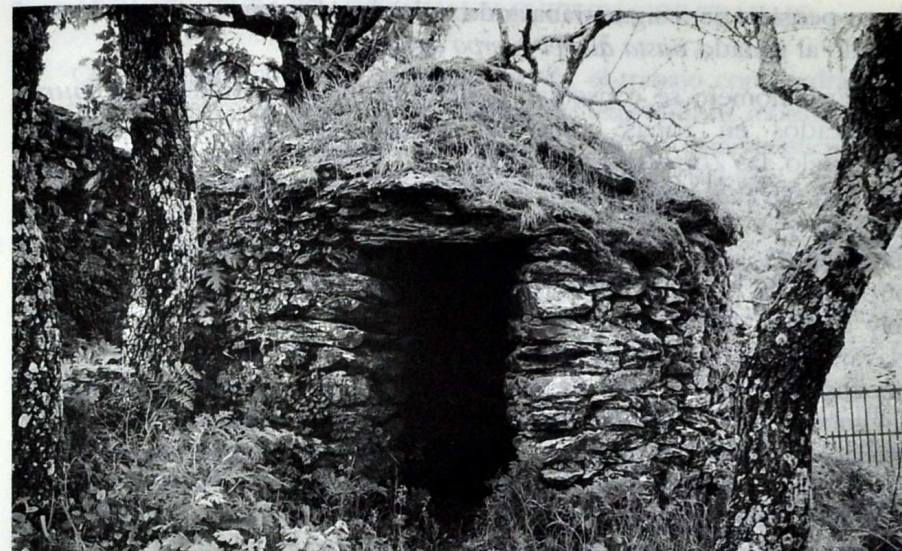


Foto 1. Muro de Navagrande. Palomero.



Foto 2. Muro de Vegaverde. Palomero.

de su pensión pero sigue trabajando todos los días en sus tierras y atendiendo al ganado *hasta que el cuerpo aguante*.

En Palomero se conservan perfectamente una veintena de *muros*, localizados en zonas como Las Guijas, Navagrande, Vegaverde, Turuñuelo, las Zorreras, Las Barreras, las Cebollosas y las Retuertas, que alternan olivares, cercas adhesionadas y pequeños huertos (FOTOS 1 y 2). En éstas y en otras zonas del término municipal, (con escasa llanuras y donde predominan sierras suaves con olivos) se encuentran restos de otros chozos perdidos. La mayoría tiene dimensiones pequeñas aunque hay algunos más espaciosos con poyos en el interior. En la finca de Navarredonda, elegida para la nueva construcción, no existían restos de chozos anteriores pero sí en fincas próximas. La propiedad contaba con un cobertizo de piedras y techumbre de tejas para el ganado de cabras y ovejas, un prado despejado en pendiente de una hectárea aproximada y un olivar cercado. La ausencia de otras edificaciones modernas, tendidos eléctricos y otros elementos discordantes con el entorno hicieron del lugar el más adecuado para el nuevo chozo<sup>3</sup> (FOTO 3).

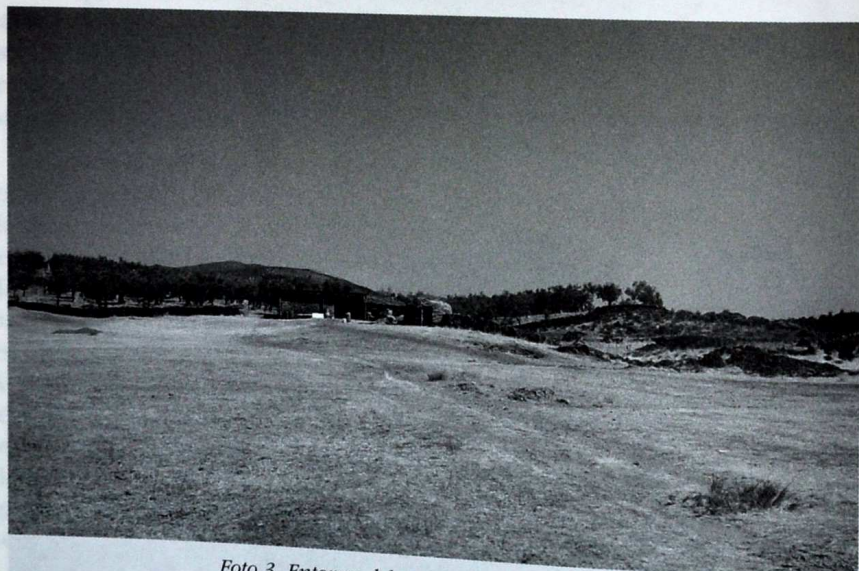


Foto 3. Entorno del nuevo chozo en Navarredonda.

3 Características técnicas de la obra: Materiales, 15 metros cúbicos de piedras, 3 metros cúbicos de arena, agua. Diámetro máximo en la base: 4 m. Altura máxima en el centro: 2,5 m. Puerta: 80 cm de anchura y 150 cm altura. Grosor de los muros en la base: 45 cm, 2 pequeños vanos.

## 2. ARQUITECTURA TRADICIONAL Y CULTURAS DE TRABAJO

Como hemos comentado anteriormente, el trabajo con piedras del entorno, con toda su enorme diversidad de expresiones morfológicas, recursos técnicos y finalidades, constituye una de las características más antiguas y específicas de las culturas humanas. Dicho trabajo, como origen de la arquitectura, se convirtió en un rasgo distintivo frente a las formas naturales pero también de diferenciación entre los diversos pueblos y grupos sociales. Las arquitecturas tradicionales son las depositarias de esa rica y múltiple capacidad cultural para adaptar y modificar el entorno, incluso cuando se trata de estructuras muy elementales como cercas o chozos. Pero cualquier manifestación cultural carece de sentido si no tenemos en cuenta los procesos históricos y los contextos sociales de producción y uso en los que surgieron (Agudo, 1999). Los chozos de piedra, como exponentes de nuestro patrimonio cultural, expresan determinadas necesidades y actividades humanas así como experiencias, vivencias, encuentros y significados ideológicos colectivos.

Los elementos y formas de la arquitectura tradicional que nos rodea, constituye la memoria viva y dinámica de nuestra historia y el testimonio colectivo de nuestra sociedad. Su olvido o recuerdo, su conservación o destrucción, suponen una tarea de todos. Pero la preservación de nuestro patrimonio exige necesariamente su conocimiento y dotarlo de significación colectiva. Independientemente de que las instituciones públicas promuevan su recuperación hay que partir siempre de la percepción y concienciación individual y colectiva de su valor cultural. Y ese patrimonio no puede reducirse a las arquitecturas o acciones humanas más majestuosas o excelsas, reconocibles y estimadas por su relevancia o su carácter típico (precisamente su distinción y singularización responde a procesos ideológicos hegemónicos que interrelacionan el capital económico con el capital simbólico), sino al conjunto de creaciones y sectores sociales (Agudo Torrico, 1999; Hernández León, 1999). La falsa dicotomía entre arquitectura culta y popular responde al orden de jerarquización de las obras arquitectónicas de acuerdo con la ideología dominante que siempre prioriza a las construcciones que manifiestan el poder político y económico (Rapoport, 1972: 11). De ahí que otras obras menores requieran la misma atención porque de ese modo estaremos atentos a las voces y contextos de sectores menos favorecidos.

La diversidad y reiteración, la permanencia y variabilidad, de las formas constructivas tradicionales constituye por sí mismo un valor a tener en cuenta. La observación de, por ejemplo, los millones de kilómetros de

cercas, bancales y paredones de nuestro entorno, debería ser motivo para percibir y tomar conciencia de los millares de personas que intervinieron pacientemente en pasadas generaciones en el proceso de humanización de la naturaleza; para ser sensibles de la violencia simbólica que supone sustituir un cercado antiguo de piedras (con una fauna y flora típica) por vallas metálicas uniformes<sup>4</sup>.

La definición de arquitectura tradicional exige, siguiendo a J. Agudo, una contextualización para valorar su carácter particular o compartido, conocer sus técnicas constructivas, procesos de adaptación y actividades productivas, condiciones ambientales e históricas: "valorando las construcciones no tanto por sus posibles peculiaridades técnicas o morfológicas, sino por su significación sociocultural: testimonio de diferentes grupos sociales que construyeron y habitan en el marco de sociedades concretas, de los procesos productivos en los que han estado insertas, y en su relación con las maneras como dichas sociedades han expresado sus relaciones sociopolíticas y el mundo de sus creencias y valores" (Agudo, 1999: 25).

En relación a los procesos de trabajo, hay que señalar que el oficio de pedrero es una actividad de gran interés etnológico por la complejidad de los procesos de trabajo implicados. Pese a su mínima tecnología (las técnicas empleadas han variado muy poco a lo largo de los siglos), atesora un conjunto de saberes populares en torno a la geología y los suelos, en suma, una etnogeología. Este patrimonio cultural aprendido de la experiencia y transmitido por imitación y vía oral de generación en generación despierta el interés del investigador por su creatividad, técnica y léxico, dado el abundante vocabulario y expresiones para definir tipos de piedras, posición, orientación y discontinuidades, virtudes y vicios. Las piedras atesoran un lenguaje propio, lleno de valoraciones y experiencias.

Además de sus elementos materiales, el trabajo manual con piedras abarca otras dimensiones sociales y simbólicas. Puede llegar a constituir signos de la identidad social de muchos grupos humanos a la vez que determina la identidad del individuo. Como ya hemos comentado puede adquirir un significado colectivo para algunas localidades como Santibáñez el Bajo, y ello con independencia de que los miembros de la comunidad se empleen o no en dicha actividad. En definitiva, junto con su dimensión práctica o estrictamente productiva existe la simbólica, que

<sup>4</sup> Los bancales permiten un sistema de escalonamiento de las laderas que permite aprovechar los suelos con un muro de piedras. Este muro retiene las tierras y permite tanto retener como drenar el agua en casos de excesos de humedad. Por otro lado, bancales, cercas y paredones albergan comunidades de musgos, líquenes, helechos, además de insectos y reptiles.

abarca tanto las culturas del trabajo (que comprenden los modos y relaciones de producción pero también los valores, creencias y formas sociales concretas) como a nivel ideológico (en percepciones y construcciones sobre la realidad social o en discursos de identificación social) (Hernández Ramírez, 2000; Berger & Luckmann, 1994: 91 y ss.).

La experiencia del trabajo de recogida, extracción, transporte y colocación de piedras sin manufacturar (he aquí la diferencia con los canteros y otros oficios manuales similares) contribuye a configurar una concreta cultura del trabajo. La recogida y movimiento de las piedras implican un gran esfuerzo físico. Aunque todas las piedras pueden parecer iguales, cada una de ellas tiene un destino diferente, todas valen por sí mismas pero sus usos serán diferentes, ello implica un conocimiento empírico de sus cualidades y formas (Acosta Naranjo, 2000)<sup>5</sup>.

Para un profano resulta sorprendente como el pedrero es capaz de colocar cada piedra en su lugar preciso e idóneo, resaltando su perfil y posición más adecuados y rechazando otras posibilidades y perfiles que pudieran parecer a primera vista igualmente posibles. Ese ritmo armonioso en la colocación adecuada de las piedras constituye toda una sabiduría de unión entre manos y piedras. La forma precisa es siempre única, un rompecabezas que excluye otras variantes. En esta fase el pedrero se convierte en un artesano especializado, cuya pericia y técnica desvela un conocimiento de las piedras y del oficio. Dichos rasgos hicieron de la profesión un trabajo viril, asociado a los atributos propios de la hombría: fortaleza, constancia, maestría. En algunos casos las piedras se rompen o martillean buscando su posición concreta, se labran de acuerdo con el tamaño de la forma requerida, con el auxilio de piquetas, martillos, marras, punteros o cinceles. La relación continuada e íntima con las piedras puede condicionar el carácter de los hombres, silenciosos, rudos, vigorosos, constantes. Aunque existían cuadrillas para grandes obras lo normal eran trabajos familiares o solitarios que permitían cierta autonomía. Aunque dicha independencia es más aparente que real ya que se veían obligados a trabajar a destajo, para garantizar la subsistencia, la comida o el jornal. A pesar de ello, el hecho de trabajar en solitario o en familia, con herramientas propias, sin jefes que le ordenen, en zonas con escasa presencia humana, configuró sentimientos de individualidad e independencia (Hernández Ramírez, 2000: 145).

<sup>5</sup> Este autor realiza un interesante análisis sobre el papel de los sistemas cognitivos de los campesinos o conocimiento local, para el manejo de los recursos naturales, las taxonomías, las condiciones de producción y los procesos de trabajo (Acosta Naranjo, 2000: 9-12).

### 3. LOS CHOZOS DE PIEDRA. HISTORIA, RASGOS Y SISTEMA CONSTRUCTIVO

Los chozos o *muros* son construcciones abovedadas, de planta circular, por lo general exentas. Construidas con piedras secas sin elaborar, en ocasiones acompañadas de barro, con nulos o escasos vanos y de reducidas dimensiones. A diferencia de los chozos, que tienen techumbres de piedras de pizarra, las chozas pueden estar cubiertas de ramas vegetales.

Hay consenso historiográfico y arqueológico en relacionarlos con el desarrollo y extensión del megalitismo en España a partir del IV milenio, con la pervivencia de castros celtas y con otras viviendas similares tartésicas y prerromanas. Pero a estos testimonios prehistóricos se sucedieron procesos tecnoeconómicos relacionados con actividades agroganaderas de ocupación y aprovechamiento del territorio a lo largo de las vías de comunicación ganaderas del oeste peninsular, que mucho más tarde fueron reutilizadas por la Mesta en la Edad Media y Moderna, y que repitieron los mismos esquemas de planta circular, gruesos muros de piedra de pizarra o granito, poca altura y escasos vanos, y falsa cúpula por aproximación de hiladas de piedra o con techumbre vegetal y tierra. Estos modelos parece que permanecieron en los pastores, cabreros y labradores de nuestras tierras cuando la Mesta perdió su importancia. Su uso aparece asociado y cercano a las majadas, espacio donde se recogía el ganado de noche, pero también al cultivo de viñedos y olivares.

En el caso de Extremadura<sup>6</sup> la presencia de estas edificaciones circulares se distribuye en las zonas de: Gata y Hurdes (denominadas *choçus*, *chafurdos*, *zaburdones*, según la localidad), Ahigal-Palomero (*muros*), Alcántara (*bujíos* o *bobíos*), Usagre (*chozones*) y en Llerena (*bujardas* o *bujardas*) hasta entroncar con Sierra Morena.

#### Rasgos y elementos

El material utilizado es la piedra, normalmente de pizarra (granito en Gata) recogida de la tierra o de canteras (afloramientos rocosos del terreno) lo más próximas a la obra. Aunque en los chozos predomina la pizarra las construcciones pueden combinar diferentes tipos de piedras en función del lugar que han de ocupar, de los empujes y cargas que han de

<sup>6</sup> Ver por ejemplo: Montano (1987), Martín (1995), Rubio (1987), Hasler (1966) o Sánchez & Sanz (1975).

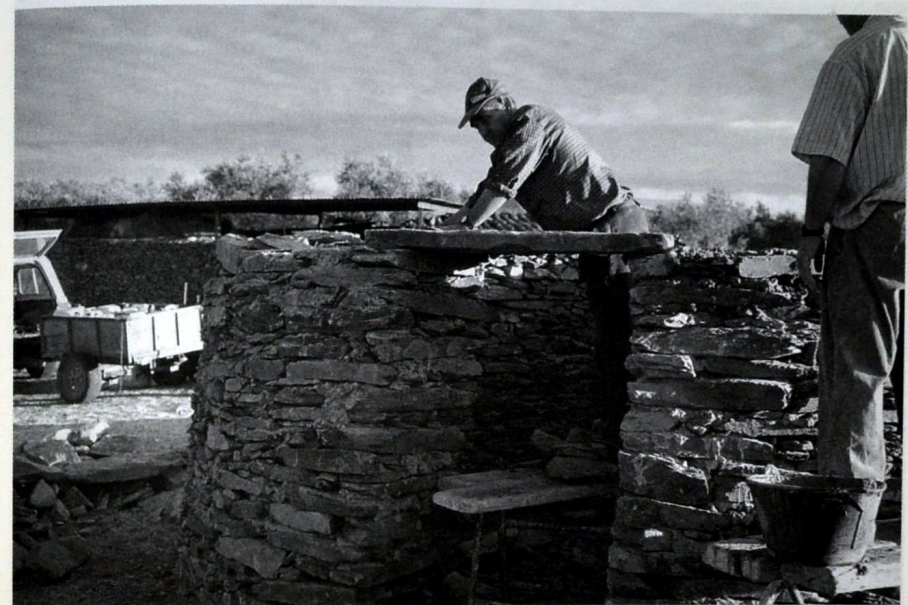


Foto 11. Puerta con dintel.

soportar y sus resistencias. Son abundantes aquellos *muros* en los que se combinan las lanchas de pizarras con piedras desiguales que dan a los paramentos una composición horizontal. Las rocas más grandes y alargadas suelen colocarse en la base como sostén del edificio y en las cubiertas abovedadas y en los perímetros interiores y exteriores de los muros. La pizarra es también el material de las jambas y el dintel plano sobre la puerta. Si en la zona hubiera losas de granito estas se reservan para los dinteles y jambas de las puertas. En ciertas condiciones puede utilizarse también el barro. El muro circular suele seguir una pauta de proporcionalidad clara, a más altura y anchura de la cubierta, más altura y anchura en las paredes (Bernabé Salgueiro, 1997: 210). El grosor de las paredes de mampostería, que en ocasiones utilizan argamasa de barro, oscila entre los 60 cm en los pequeños y los 90 cm en los mayores. Los paramentos internos y externos dejan de ser paralelos a partir de cierta altura (un metro) y comienzan a ser convergentes posibilitando el inicio de la falsa cúpula. Como suelen carecer de revestimientos, el barro y el viento conforma su típico aspecto externo de líquenes e hierbas. A veces se colocan bancos o poyos de piedra, con lajas grandes de pizarra o granito tanto en el interior como en el exterior.



Foto 12. Ventanucos.

Los chozos o *muros* utilizan un sistema de cierre mediante aproximación de hileras de grandes piedras de pizarra, dando lugar a una falsa cúpula. Es usual que se recubra exteriormente por una capa de tierra o barro que la impermeabiliza y la protege de la lluvia y el viento. También es frecuente que la conexión entre paredes y cubierta se realice con un voladizo o alero alrededor de toda la construcción, formando una discreta cornisa que sirve para proteger los muros exteriores. Los tamaños de estas cúpulas se sitúan entre los 3 metros de diámetro y los 9 m.

#### Vanos

La solidez constructiva viene acrecentada por la falta de ventanas en sus paramentos, en la que sólo suele aparecer una puerta de acceso rectangular. El hueco de la puerta está sostenido por un dintel de una gran laja pizarrosa (FOTO 11). La altura suele ser inferior a la altura media humana. Y la anchura no superior a los 80 cm. Los huecos raramente están acompañadas de puertas de madera, siendo lo normal utilizar haces de ramas. En ocasiones existen vanos exteriores de reducidas dimensiones o interiores, como hornacinas, para colocar algunos objetos (FOTO 12).



Foto 4. Manejo y precisión en las hileras del anillo circular.

Además de la puerta es usual que exista otra abertura en el centro de la cúpula. Este agujero sirve para dar luz al interior y como salida de humo. Dicha abertura puede cerrarse con una gran piedra que se retira o coloca según el interés de los usuarios.

#### Sistema constructivo

Toda la estructura depende del manejo y sabiduría en la colocación de las hileras por parte de los pedreros (FOTO 4). La escasa dificultad técnica y la reducida tecnología aplicada no implican que el sistema en global no requiera cierta complejidad y sabiduría empírica. Aunque carecen de cimentación, se suele preparar el suelo aplanando y marcando la primera hilera de piedras (FOTO 5). Luego se suceden las hiladas hasta levantar el círculo de piedras al metro de altura. En ese momento, la tendencia a la convergencia de los paramentos y la tendencia a cerrar el hueco poco a poco se hace evidente (FOTO 6). Cuando la altura del muro es proporcional a la anchura y el dintel de la puerta está trabado, la cornisa marcará el inicio del cerramiento por aproximación de hileras, para ello se utilizan lajas de pizarra más alargadas, lo cual permite ir cerrando la



Foto 5. Primeras hileras de piedras.



Foto 6. Inicio de la convergencia de los paramentos.



Foto 7. Cerrando el chozo.

falsa cúpula (FOTO 7). El último hueco central puede cerrarse o abrirse a voluntad (FOTO 8). A continuación se suele recubrir con tierra o barro, con lo que se logra un excelente aislamiento (FOTO 9). Por último se procede a limpiar el muro por dentro y se procede a una tarea más minuciosa de colocación de piedras diminutas o *ripiado* entre los huecos dejados por las piedras mayores.

La pérdida de la funcionalidad económica y social de los chozos ha provocado la desaparición de estas construcciones, tan abundantes en el pasado y en el paisaje rural de nuestros campos, en ello han influido varios elementos:

- El proceso de modernización y adaptación a los cambios socio-económicos que han tenido lugar en España desde mediados del último siglo ha tenido como finalidad la reducción de la mano de obra rural, la emigración a las ciudades y el abandono de trabajos y oficios artesanales conceptualizados desde entonces como "atrasados" y poco rentables.
- La producción agrícola y ganadera se ha intensificado recurriendo a maquinarias, abonos químicos, semillas seleccionadas,

granjas especializadas, piensos industriales, cercados metálicos, que retroalimentan el propio sistema capitalista.

- La tendencia consumista y mercantilista de la sociedad contemporánea requiere la obsolescencia de sus objetos y el recambio permanente en el juego de necesidades y deseos.
- Los nuevos materiales y recursos arquitectónicos hicieron que las meras piedras, naturales y "brutas", escaparan a los procesos de racionalización, mercantilización y control capitalista (pero no las piedras artificiales o tratadas). El trabajo manual con ellas resultó improductivo, pesado y lento, pese a que estos mismos valores fueron vistos en el pasado como valores positivos asociados a la solidez, la dedicación y el esfuerzo, la permanencia, la tradición, y en suma, el trabajo bien hecho.

#### 4. EL LENGUAJE OCULTO DE LAS PIEDRAS

Nos levantábamos ilusionados a las seis de la mañana para aprovechar el frescor de esas primeras horas y llegaban las dos del mediodía sin darnos cuenta, obsesionados por los círculos de piedras que íbamos componiendo. Conforme pasaban las horas el sol apretaba y volvía el barro caliente y las piedras más toscas y silenciosas. Ver trabajar a Jesús y Amadeo era recuperar una memoria de esfuerzos titánicos olvidados y despreciados, una empresa de miles de arquitectos iletrados y anónimos que humanizaron el paisaje y dieron nombres a las cosas y los territorios con sólo sus manos y escasos recursos. Cada piedra colocada restituía los saberes populares perdidos y el recuerdo de miles de brazos que tocaron la tierra y se hicieron hombres. Sus bromas y chanzas, sus órdenes y fuerzas, sus sudores y torceduras, sus disputas y accidentes, su sangre y sus esperanzas.

En el sabio trabajo de los pedreros y parederos (*pareros*), modestos alarifes de chozos y cercas, poceros y canteros, se desvelaban también los procesos y dispositivos históricos de las manifestaciones de poder locales o nacionales que habían convertido a esas actividades y sus construcciones menores agropecuarias en doblemente olvidadas. Olvidadas de la "verdadera" y encumbrada arquitectura, y subalternas de otras edificaciones y oficios rurales (Hernández León, 1999). Pero además, manifestaban las resistencias del pueblo a esos procesos, su persistencia y tenacidad frente la adversidad y la naturaleza, su alejamiento de los poderes y su



Foto 8. Últimos huecos.

denodado optimismo en la reiteración de formas acordes con el entorno y las necesidades humanas. Cada piedra encajada en su sitio devolvía el orden al caos y daba sentido al mundo en un ritual que parecía mágico.

Porque los chozos, buhardas o *muros* son construcciones que expresan el resultado de la adopción de patrones compartidos, modelos de valores y creencias, de inseguridades y deseos. Representan las condiciones socio-económicas y ecológico-culturales colectivas pero permitían ciertas variaciones individuales y locales. Pese a la pobreza de sus materiales, consecuencia directa de la utilización de recursos próximos y no costosos en la zona y de su uso esporádico por pastores y labradores, espacios ocupados tan sólo periódicamente en la rotación de los ganados o en los trabajos agrarios, esconden la belleza de su simplicidad y perfección, la dialéctica del trabajo humano como síntesis de la relación del hombre con la naturaleza, la ingenuidad de toda creación como compromiso y vocación con la obra y los materiales. Sin embargo, los espacios de estas edificaciones inadvertidas y auxiliares (debido a la funcionalidad económica directa de su concepción), no sólo eran apropiadas económicamente sino culturalmente. Su integración en el paisaje las hacía naturales a la par que extraordinariamente funcionales fruto de arquitecturas aceptadas y compartidas. De esta manera, "los espacios no sólo son



utilizados económicamente sino también concebidos socialmente, así los diferentes elementos arquitectónicos manifiestan las distintas posiciones en la jerarquía social. No en vano los pastores, habitantes de las chozas, ocupan una posición muy baja en la escala social: a la funcionalidad económica del espacio se le une una concepción social que diversifica los espacios según sus usuarios" (Hernández León, 1999: 87). Así pues, la arquitectura rural de los chozos expresaba su lejanía del espacio social, la distancia simbólica respecto a otras construcciones más cercanas a las jerarquías establecidas en los pueblos o en los cortijos. Su carácter circular les hacía inconmensurables con las viviendas y la sociedad.



Foto 9. Cubierta de barro.

Al cabo, no podemos olvidar otros aspectos. La sociedad tradicional no era un paraíso. Como toda sociedad estaba sometida a conflictos y contradicciones, miserias e injusticias, cambios y desajustes, debido a su carácter vivo y dinámico. El trabajo de los pedreros también los reflejaba. A la construcción de los primeros cercados y barreras en tierras comunales o de propios, destinados a la rotación de pastos para el ganado, la protección de cultivos, la eliminación de piedras y rocas molestas o la retención de tierras en pendientes, le siguieron el desarrollo paulatino de

la propiedad privada y la sucesión paciente o conflictiva de herencias, compraventas y particiones, *datas* e *hijuelas*.

Pero volvamos a escuchar el lenguaje de las piedras. Porque Jesús Díaz y otros tantos alarifes, picapedreros, pedreros y poceros, conocían su gramática y su sintaxis. Cada piedra estaba dotada de una cualidad que la hacía insustituible. "*Todas valen. No hay piedra mala. Unas valen para relleno, otras para contrafuertes, techumbres o esquinas*" me decía. En sus manos cada piedra hablaba y comunicaba el lugar y posición apropiada en el chozo o en la cerca, algo que el torpe aprendiz de etnógrafo no alcanzaba a comprender y demoraba su colocación tanteando varias posibilidades vanas. Pero al igual que las piedras tienen sus virtudes: "*qué piedra más buena... , esta que me traes si que es perfecta... , cae por su peso de lo buena que es... , que buena amiga te traigo... ,*" bondad, adaptabilidad, aplomo, compañerismo con otras de su especie; tienen sus vicios, por eso su conocimiento es fundamental: "*las piedras no tienen amigos, detrás de cada piedra puede haber un alacrán, una serpiente o un corte en las manos, por eso requieren mimo, cuidado y respeto... , Las piedras malas y mal puestas se dicen unas a otras: se ha muerto mi mejor amigo que todas las faltas me tapaba (el barro)*". Este carácter moral proyectado al trabajo con piedras nos recuerda el origen de los valores referidos a las necesidades y deseos. Y junto a las cualidades axiológicas los aspectos estéticos: "*que piedra más bonita... , vaya lo fea que es... , has visto la cara tan bonita que tiene... , esto es una cara limpia... , que mal asiento tiene... , que fea y torcida... , vaya compostura y cuerpo tiene esta laja... hay piedras como rabiacanes, que no asientan y te rabian las manos y te machacan los dedos*".

Los paredones cercas y los chozos tenían su firma. Mientras las gentes convivían con sus constructores conocían quien había hecho tal cercado, paredón o *muro* por su aspecto, virtudes o defectos. Había propietarios o pedreros que les gustaba *carear mucho*, ofrecer siempre las mejores caras de las piedras a la vista pero descuidaban los reverses quedando el peor aspecto para el interior de la cerca de la propiedad o del chozo. Otros abusaban de las *piedras sogas*, grandes piedras alargadas que permitían adelantar el trabajo pero que hacían perder solides a la pared de la cerca o del chozo. Por último, otros optaban por la solidez y anchura de la construcción, con abundantes *piedras llave* que cruzaban como contrafuertes sobre los muros y que impedían en caso de derrumbes destrozos mayores.

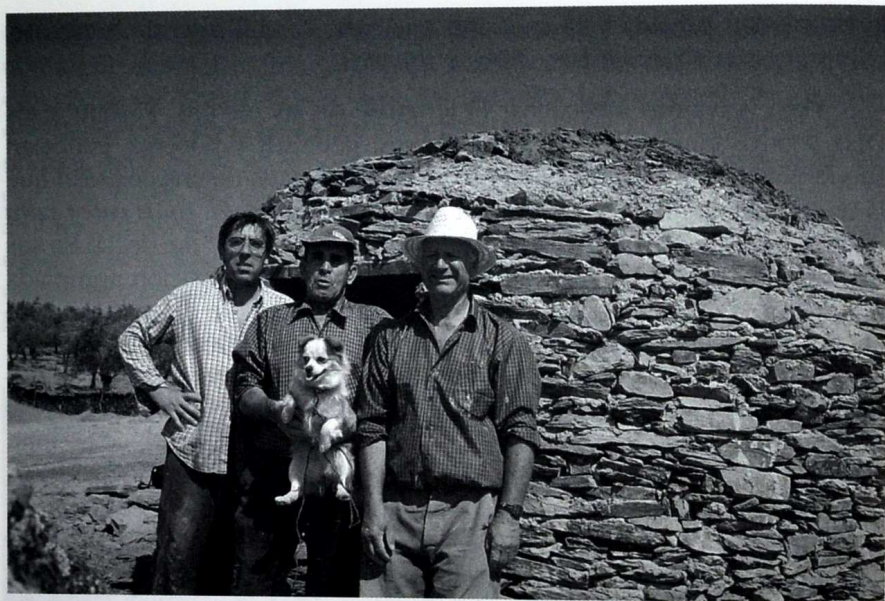


Foto 10. El muro y sus autores.

Finalizamos el texto con estas palabras de Jesús que sintetizan los cambios sociales, las frustraciones y dependencia económica, los saberes ecológicos y el valor de la tradición: “*Si las aceitunas valiesen bien estaría dispuesto a hacer paredones de plata a cada olivo, pero ahora apenas valen y por todos sitios se caen paredones y la gente no los repara o meten una oruga o un tractor para derrumbarlos sin saber que con el tiempo perderán la tierra y perderán el olivo... tanto trabajo para nada*”.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA NARANJO, R. “Palabras para los campos. Una aproximación al conocimiento del territorio en el sur de Extremadura”, en *Saber Popular*. Federación Extremeña de Folklore. Fregenal de la Sierra. 2000, nº 15: 9-25.
- AGUDO TORRICO, J. “Arquitectura tradicional y patrimonio etnológico andaluz”, en *Demófilo*, Fundación Machado. Sevilla. 1999, nº 31: 13-31.
- AGUDO TORRICO, J. “Nuestra arquitectura tradicional. Un patrimonio que se pierde”, en *Anuario Etnológico de Andalucía 1998-99*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla. 2000: 257-266.
- BERGER & LUCKMANN. *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. Buenos Aires. 1994.
- BERNABÉ SALGUEIRO, A. “Una arquitectura extremeño-andaluza singular: las torrucas”, en *Demófilo*, Fundación Machado. Sevilla. 1997, nº 21: 207-226.
- CARO BAROJA, J. *Tecnología popular española*. Editora Nacional. Madrid. 1983.
- FLORES DEL MANZANO, F. *Los cabreros extremeños*. Editora Regional de Extremadura, nº 46. Mérida. 1991.
- GARCÍA BELLIDO, A. “Sobre la extensión actual de la casa redonda en la Península Ibérica”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Madrid. 1967. Tomo XXIII: 41-54.
- GARCÍA MERCADAL, F. *Arquitecturas regionales españolas*. Madrid. 1984.
- GIESE, W. “Los tipos de casas de la Península Ibérica”, en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* Madrid. 1951. Tomo VII: 563-601.
- HASLER, J. “Sistemática y ergología del chozo en Extremadura”, en *Revista de Estudios Extremeños*. Diputación Prov. de Badajoz. 1966. Tomo XXII, nº III: 389-402.
- HERNÁNDEZ LEÓN, E. “La arquitectura olvidada: chozas, cuadras, pajares, tinahones, zahurdas y cobertizos en la Sierra Norte”, en *Demófilo*, Fundación Machado. Sevilla. 1999, nº 31: 81-93.
- HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. “Trabajo y patrimonio etnológico. El oficio de cantero”. *Anuario Etnológico de Andalucía 1998-99*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla, 2000: 143-148.
- MARTÍN GALINDO, J. L. *Os choçus manbegus. Estudio y catalogación de los chozos de San Martín de Trevejo*. Cons. Cultura. Junta Extremadura. Mérida. 1995.
- MONTANO DOMÍNGUEZ, C. “Los Bujíos de Alcántara”, en *Revista de la Asociación Historia y Arte de Alcántara*. Alcántara. 1987, nº 11: 1-3.
- PRATS, Ll. “Antropología y Patrimonio”, en *Ensayos de Antropología Cultural. Homenaje a Claudio Esteva-Fabregat*. Ariel. Barcelona. 1996: 294-299.
- RAPOPORT, A. *Vivienda y cultura*. Barcelona. Gustavo Gili. 1972.
- RUBIO MASA, J.C. *Arquitectura popular de Extremadura*. Editora Regional de Extremadura. Mérida. 1987.
- SÁNCHEZ SANZ & TIMÓN TIEMBLO. “Aportación al estudio del chozo en la provincia de Cáceres”. *Narría*. MATP. Madrid. 1975, nº 23-24: 3-6.

ALONSO MARTÍN, J. L. "Os ebores marítimas. Estudo y catalogación de los choro de San Martín de Treveso. *Cons. Cultura. Junta Extremadura. Mérida. 1995.*

MONTAÑO DOMÍNGUEZ, C. "Los Bujos de Alcantara," en *Revista de la Asociación Historia y Arte de Alcantara*. Alcantara, 1987, nº 11: 1-3.

PRATS, I. "Antropología y Patrimonio," en *Bases de Antropología Cultural. Homajes a Claudio Lépez-Fabregat*. Ariel, Barcelona, 1996: 204-209.

RAPOPORT, A. *Historia y cultura. Barcelona. Gustavo Gili. 1973.*

RUBIO MASA, J. C. *Arquitectura popular de Extremadura*. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1987.

SÁNCHEZ SANZ & TIMÓN TIEMBLO. "Aportación al estudio del choro en la provincia de Cáceres," *Núvra. MATP. Madrid. 1975, nº 23-24: 3-6.*

GARCÍA MERCADAL, E. *Arquitecturas regionales españolas*. Madrid, 1984.

GIESSE, W. "Los tipos de casa de la Península Ibérica," en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Madrid, 1951. Tomo VII: 563-601.

HASLER, J. "Sistemática y etología del choro en Extremadura," en *Revista de Estudios Extremeños*. Diputación Prov. de Badajoz, 1966. Tomo XXII: nº III: 389-402.

HERNÁNDEZ LEÓN, E. "La arquitectura obrada: choro, cuevas, cuevas, cuevas, cuevas, cuevas, cuevas y cuevas en la Sierra de Guadalupe," en *Revista de Estudios Extremeños*. Diputación Provincial de Badajoz, 1999, nº 31: 81-93.

HERNÁNDEZ RAMÍREZ, J. "Tipología y patrimonio etnológico. El caso de Guadalupe," en *Anuario filológico de Andalucía*. 1998-99. Consellería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla, 2000: 143-148.

MARTÍN CALINDE, J. L. "Os ebores marítimas. Estudo y catalogación de los choro de San Martín de Treveso. *Cons. Cultura. Junta Extremadura. Mérida. 1995.*

MONTAÑO DOMÍNGUEZ, C. "Los Bujos de Alcantara," en *Revista de la Asociación Historia y Arte de Alcantara*. Alcantara, 1987, nº 11: 1-3.

PRATS, I. "Antropología y Patrimonio," en *Bases de Antropología Cultural. Homajes a Claudio Lépez-Fabregat*. Ariel, Barcelona, 1996: 204-209.

RAPOPORT, A. *Historia y cultura. Barcelona. Gustavo Gili. 1973.*

RUBIO MASA, J. C. *Arquitectura popular de Extremadura*. Editora Regional de Extremadura. Mérida, 1987.

SÁNCHEZ SANZ & TIMÓN TIEMBLO. "Aportación al estudio del choro en la provincia de Cáceres," *Núvra. MATP. Madrid. 1975, nº 23-24: 3-6.*

# MODELOS CONSTRUCTIVOS DE INTERIOR EN LOS PALACIOS CACEREÑOS

M.<sup>a</sup> LOURDES TEJADA HERRERA

Si la mar  
tuviera alas  
para llegar  
a tu vera,  
yo volaría  
en galope de olla.

II

La barca a la deriva.  
Temporal  
brillo de ensueño,  
ocaso de besos  
amor anclado.

Rotas las amarras  
que de mí te han liberado.

ELENA DONDERIS JARQUE

Sobre los esquemas constructivos de interior de las mansiones cacerenses, en la época romana y musulmana surge a finales de la Edad Media la arquitectura definitiva de Cáceres, renovada posteriormente por algunas influencias góticas y barrocas en su arquitectura.

Predominan, en el núcleo amurallado y en otros palacios extramuros, arquitecturas en las que se advierte cierta uniformidad o sentido homogéneo aunque posteriormente, sus fachadas y los interiores serían reformados y a veces ampliados durante los siglos XVI al XIX.

En este capítulo tratamos de explicar cuáles fueron los modelos constructivos de interior que utilizaron los moradores de estas mansiones cacerenses, reflejando en ellas el poder económico, social y el prestigio del que disfrutaban.

En líneas generales, los palacios siguen esquemas parecidos en el modo de distribuir las dependencias, que utilizan las estancias alrededor de un patio más o menos cuadrado. Sin embargo, cuando estudiamos el interior de las mansiones como unidades independientes, descubrimos que existen ciertas diferencias que nos ayudan a hacer más sencillo nuestro estudio, estableciendo los siguientes apartados:

1. Zaguana.
2. Patios.
3. Estancias.
4. Escuelas.